

## Escribir para reconstruir

M<sup>a</sup> Ángeles Fernández / *Pikara Magazine*

“Hay que escribirlo todo”, poetizó Ángela Figuera Aymerich, “mujer de carne y verso”, como ella se autodefinió. Hay que escribirlo, contarlo y gritarlo. Para que sea y permanezca.

“Eulalia ha sido una gran desconocida para el público en general. Sólo tras seis exposiciones sobre su obra, empieza a conocerse quién era” -leemos en este libro-. Eulalia Abaitua es la primera fotógrafa del País Vasco, quien con su equipo indagó y experimentó en una industria que acababa de nacer. Captó a las mujeres de su tiempo, a sus vecinas, las vascas del inicio del siglo XX, porque en su trabajo tuvieron especial relevancia sardineras, lecheras, campesinas o lavanderas. Volver a sus retratos es fundamental para conocer las vidas de algunas de nuestras ancestas.

Poco espacio tienen también en los relatos históricos y culturales habituales otros nombres, como los de las protagonistas de *Nosotras / Gu geu*, mujeres relevantes de su tiempo, con aportes indiscutibles en sus sociedades, cultura, ciudades y entornos pero de las que apenas ha trascendido su legado. Porque la historia, la historiografía y los relatos siempre han tenido el filtro hegemónico del androcentrismo.

Escritoras, periodistas, científicas, políticas, empleadas, madres, hijas, hermanas, primas, abuelas y nietas, médicas, profesoras, niñas, jóvenes y ancianas, músicas, investigadoras, fotógrafas, actrices, campesinas o mineras han sido apartadas de la historia narrada, incompleta sin estos referentes. La revisión historiográfica y la reconstrucción no es sólo una necesidad sino un proceso imprescindible para rescatar y divulgar esa parte de nosotras que no se ha querido contar. Intencionadamente.

Recuperar vidas, hechos, anécdotas, nombres, apellidos de mujeres es un reto fundamental para saber quiénes somos, conocer las lógicas que nos rodean, deshacerlas y reconstruir nuestra memoria colectiva en términos de absoluta igualdad. La invisibilidad mayúscula a la que ha estado sometida la obra, trayectoria, miedos, recorrido, valores, luchas, violencias, opresiones y logros de las mujeres sólo se rompe dedicándoles espacio, poniendo un espejo a sus vidas y reproduciendo su legado para evitar el olvido y el desprecio al que han sido sometidas. También nosotras, porque ese vacío nos ha dificultado entendernos. Sin ellas, tampoco somos.

Y la tarea no sólo debe ser conjugada en pasado para reconocer a quienes ya no están, sino que el máximo reto es que el presente se llene de espacios compartidos, de referencias comunes y de aprendizajes plurales para que en el futuro no sea necesario desapollillar la (des)memoria para reescribirla nuevamente. Libros, debates, exposiciones, películas, cómics, ilustraciones, fotografías, textos, menciones, relecturas, pancartas o investigaciones sirven para valorar el legado de nuestras predecesoras. Mencionar, intercambiar, nombrar(nos) en alto es vital

para crear espacios de múltiples voces y experiencias que cimienten espejos futuros.

Estos ejercicios de memoria, que no son más que una expresión de justicia, deben estar marcados por un enfoque feminista, que vaya más allá de hablar de mujeres privilegiadas para incluir un enfoque crítico y de clase, aunando discriminaciones y opresiones.

Indaguemos, revivamos, desempolvemos, resituemos, reivindicemos el espacio arrebatado. Sólo cabe situarnos al frente y recordarnos porque nosotras también decidimos quiénes tienen interés histórico, cultural o historiográfico, qué debe permanecer y reproducirse. Y ésa es la tarea de este libro y del proyecto del que forma parte: reconstruir, repasar, reescribir y recordar. *A Nosotras / Gu geu.*

Hagamos lo que recomienda la directora teatral Isabel Tejerina, otra de las protagonistas, en su blog, “leer”, pero sobre todo, “releer”.